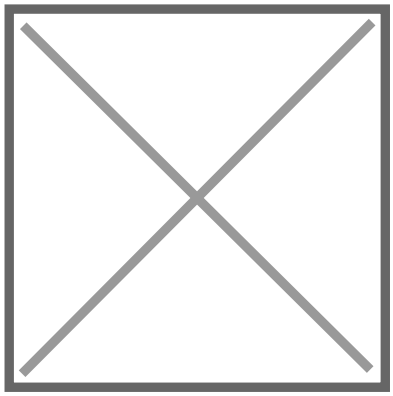

Willie Arthur: Un ser único

Por Jaime Guzmán

El lunes pasado, día en que sepultamos a Willie Arthur Aránguiz, se afirmó en estas columnas que él había rendido brillantemente la Prueba de Aptitud Celestial.

Séame permitido agregar a esas palabras del padre Raúl Hasbun tan sólo el testimonio emocionado ante la muerte de un gran amigo.

Le decía "tío Willie", porque lo conocí desde mi infancia.

Todo quien lo haya conocido concordarán en que no sólo fue un ser extraordinario. Más que eso, fue único.

¿Cuál era el secreto de esa personalidad singular y cautivante, a la que tantos chilenos pudieron asomarse en los últimos años a través de la televisión?

Ciertamente no resulta fácil conceptualizarlo. Pero en la raíz de ese mágico atractivo estaba un hombre que, contrastando con la incomunicación del mundo contemporáneo, hizo de la amistad un culto insuperable.

Amistad que prodigaba afecto a raudales. Que abría su corazón sin pliegues ni dobleces. Que tenía siempre tiempo para escuchar y ansias de conversar. Que estaba presta a extenderse a cualquier persona que se cruzara en su vida. Sin fronteras sociales, políticas ni generacionales.

Más aún, al "tío Willie" le fascinaba la posibilidad de subir a una nueva persona a lo que denominaba "la carreta imaginaria" de sus amigos. Y en ella había siempre hueco predilecto para los más jóvenes, signo de su vitalidad y su amor a la vida que -en el fondo- era expresión e instrumento de su amor al ser humano.

Por eso no le bastaba tener cada vez más amigos, sino que conseguía que ellos también fuesen amigos entre sí. Sus actividades de relacionador público lo transformaron en relacionador de espíritus, gestando así vínculos entrañables.

Sin embargo, lo más notable estriba en que ese hombre, de sensibilidad poética, de humor desbordante, de inigualada calidez, gozador de la vida como pocos, combinaba todo ello con una firme solidez de principios y valores.

Nadie ignoraba que Willie Arthur era católico, conservador y tradicionalista. De abnegado espíritu público, dedicó a la política parte de sus mejores afanes. Siempre en una misma línea. Fue un ejemplo de cómo se puede amar y comprender a las personas, sin por ello transigir en las propias ideas o posiciones.

Quizás en esa ecuación residía el secreto de su alma transparente y de su tan fecunda vida como hombre de hogar, como amigo y como hombre público.

Era eso lo que le permitía encontrar el ángulo positivo de toda situación o persona, al contrario de nuestra idiosincrasia tan proclive al "chaqueteo" envidioso o al "pelambre" destructor.

Porque era único e irrepetible, porque jamás envejeció, nos parece increíble que haya partido. Sólo nos reconforta saber que en Willie Arthur se ha cumplido la promesa de Cristo: "Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios".

La Tercera 12-III-89. P. 3

Willie Arthur, un ser único [artículo] Jaime Guzmán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guzmán, Jaime, 1946-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Willie Arthur, un ser único [artículo] Jaime Guzmán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile